Søren Kierkegaard como paciente de la fe. El seudónimo Johannes de Silentio bajo un análisis filosófico-psicológico*

http://doi.org/10.54354/NNKZ1462

Uriel Pineda Carranza
Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, México

Resumen
Este artículo pretende analizar el perfil del danés Søren Kierkegaard y delimitar su uso del seudónimo "Johannes de Silentio" en su obra *Temor y temblor*. Trazando una relación del autor con las afecciones psicológicas ligadas a la fe (TOC religioso o trastorno religioso, depresión, entre otros) con tal de identificar, primeramente, si Kierkegaard sería afín al perfil de tales padecimientos y, posteriormente, identificar la importancia que dicho autor le dota a la fe para el individuo, como instrumento o condición de consuelo y engrandecimiento. Asimismo, se inquiere –y busca dar una respuesta tentativa– si tal tema resulta relevante para el ámbito de la filosofía, en tanto se enfatiza la condición existencial del individuo por encima de una pretensión de análisis clínico.

Palabras clave: Kierkegaard, trastorno religioso, fe, filosofía.

Abstract
This article has the pretension to analyze Søren Kierkegaard´s profile and define his use of the pseudonym "Johannes de Silentio" in his book *Fear and Trembling*. Tracing a relation between the author and the psychological affections related to the faith (religious OCD, depression, among others) in order to identify, firstly, if Kierkegaard´s profile would be related to those of such ailments and, in second order, to identify the relevance that the Danish author has given to the faith for the individual, as an instrument or as a condition for comfort and exaltation. In addition, it ponders the question –and looks forward to give a tentative answer– if such topic holds relevance to the philosophical area, as it emphasizes the individuals existential condition over a mere pretention of clinical analysis.

Keywords: Kierkegaard, religious disorder, faith, philosophy.

* Recibido el 14 de julio de 2025; aceptado el 13 de agosto de 2025.

> […]se hace elogio a Abraham [:] El predicador puede dormir muy bien hasta un cuarto de hora antes de su discurso; y el oyente puede adormecerse escuchándolo […] Mas si entre los oyentes hay alguien que padece insomnio quizás volverá a su casa a meditar sentado en un rincón: "Todo esto es cuestión de un momento, espera solamente un minuto, verás el cordero y la prueba habrá terminado". Si el orador lo sorprende con estas disposiciones me parece que, plantándose frente a él en toda su dignidad le gritará: "¡Miserable! ¿cómo puedes permitir que tu alma llegue a semejante locura? ¡No hay milagro, y toda la vida es una prueba!" […] Pero quizás perdería el aliento y la palabra si el pecador le hubiese respondido con calma y dignidad: "Únicamente quería poner en práctica tu sermón del domingo último.
>
> Søren Kierkegaard, *Temor y temblor.*

Quizás la escena resulte ajena; quizás, de lo más familiar. Personas cuya vida por seminarios ha andado, por escuelas religiosas, por órdenes y conventos, por familias y costumbres sofocantemente rígidas u ortodoxas, ¿jamás han sido insomnes a la luz de madrugada?, ¿nunca han presenciado –de forma propia o ajena– un turbado despertar, sudando en frío y con los ojos desorbitados, rezando cualquier plegaria en espera de auxilio para el tormento de ensueño? Reitero, quizás, enajenada sea la escena; quizás, vivencia en carne propia. De haberlo presenciado, quizás se hayan preguntado ¿para qué creer, si trae semejante sufrimiento?, ¿bajo qué motivo, si produce tales turbamientos?

Podría, con sobrada seguridad, afirmar que Kierkegaard fue igualmente insomne, igualmente atosigado ante las turbaciones de su fe. Ante la desesperación del silencio, la angustia y el absurdo que se imponía, *Temor y temblor* se esbozaron constantemente como respuestas –tanto en obra como en vivencia–. Consideraría prudente iniciar ahí el análisis[1].

I. *El horror de nombrarse creyente*

Es ante esta *Atmósfera* religiosa que, vista subsecuente al precipicio de su prólogo, Kierkegaard no osa hablar con propiedad, sino bajo el nombre "Johannes de Silentio". En total, se podría escatimar que Kierkegaard

[1] Pues, como el propio autor danés señala en su *Diario íntimo*, "Después de mi muerte verán que basta con *Temor y temblor* para hacer inmortal un nombre de escritor […] ningún libro era tan serio como ése", Søren Kierkegaard, *Diario Íntimo*, trad. y notas de María Angélica Bosco, España: Planeta, 1993, p. 293.

usó once seudónimos para firmar sus obras[2] con el propósito –señalará Luis Guerrero en su artículo "Los seudónimos en las obras de Søren Kierkegaard"– de hacer enfrentar a sus lectores con la pregunta radical del significado de la existencia[3]. Así pues, la intrigante extensión de seudónimos que emplea Kierkegaard tiene, bajo la pretensión de enajenarse de sí –y hacerse pasar por una persona, con pensamientos e ideales completamente diferentes–, un objetivo irónico: encontrar la existencia propia y auténtica de cada individuo. Esta ironía la plantea Catalina Elena Dobre como una comunicación indirecta que funge de estrategia para que Kierkegaard dialogue con su lector, ofreciéndole la posibilidad de encontrarse a sí mismo[4].

Además de ello, valdría la pena revisitar sus diarios, o sus papeles, de los años 1847 a 1848, donde sincera que su melancolía le impedía percibirse a sí mismo de tal manera que pudiese llamarse de "tú" y sus seudónimos le permitían vagar entre su melancolía y su autopercepción[5]. Aunado a que, para agosto de 1835, escribe en su diario el deseo de ser actor en tanto el rol del otro lograba un sucedáneo en su propia vida, aunque lo que necesitaba era vivirla humanamente[6].

Respecto a *Temor y temblor*, habría que destacar, primeramente, que Kierkegaard se consigna como un férreo predicador y defensor de la fe cristiana. En esta situación, señala Luis Guerrero "el seudónimo [Johannes de Silentio] se desdobla en un yo hipotético: ¿Qué sucedería si yo fuera un predicador que habla de Abraham…?"[7]. Y ¿qué genera en Kierkegaard elogiar a Abraham? Admiración y espanto[8], quizás el suficiente como

---

[2] Cfr. José Fernando Sellés-Dauder, *Claves metódicas de acceso a la obra de Søren Kierkegaard*. Cuadernos de Anuarios Filosófico, Universidad de Navarra. 2012. p. 74.

[3] Luis Guerrero, "Los seudónimos en las obras de Søren Kierkegaard", *Estudios Kierkegaardianos. Revista de Filosofía,* no. 6, 2020, pp. 208, 212-213.

[4] Catalina Elena Dobre, "Søren Aabye Kierkegaard: obra seudónimos y comunicación indirecta". *Søren Kierkegaard. Las reflexiones sobre la existencia humana.* Coord. por Luis Guerrero, México: Universidad Iberoamericana. 2009. p. 27.

[5] "Mi melancolía se ha esforzado durante muchos años en impedir que yo pudiera tratarme de «tú» en el sentido más profundo. Entre mi melancolía y mi «tuteo» existía un mundo de fantasía; este mundo fantástico que ahora he extraído en parte de mí mismo con mis seudónimos" Søren Kierkegaard, *Diario Íntimo*, p. 170.

[6] Søren Kierkegaard, *Los primeros diarios. Volumen I, 1834-1837*, trad. de María Binetti, México: Universidad Iberoamericana, 2011, p. 81 / *Pap.* I A 75

[7] Guerrero, "Los seudónimos en las obras de Søren Kierkegaard", p. 226. (Nota a pie de página)

[8] "Por eso, al suscitar mi admiración, me espanta." Søren Kierkegaard, *Temor y temblor*, Trad. de Jaime Gringberg, Buenos Aires: Losada, 1958, p.50.

para crear un nuevo autor, cuya etimología remita a la misericordia de Dios[9] y a un silencio. Implicando, quizás, que la misericordia divina obra silenciosamente, que ahí yace. Quizás, por el contrario, implicando su ausencia, con un ensordecedor silencio ante el caos de su carencia.

Quizás implica ambas. Pues fue Abraham quien "en silencio preparó el holocausto y ató a Isaac; en silencio extrajo el cuchillo; entonces vio el carnero que proveyó Dios. Lo sacrificó y regresó…"[10] a la par que, para entonces, "Isaac había perdido la fe. Jamás se habló de esto en el mundo, ni nunca dijo Isaac nada a nadie sobre lo que había visto […]"[11]. Así pues, tanto Abraham como su hijo Isaac cargaron en silencio con lo sucedido en aquel monte, uno halló la misericordia de Dios en silencio; para el otro, fue en el silencio donde perdió su fe y la misericordia de Dios se desvaneció de su vida. "La miseria y la angustia de la paradoja residen, ya se ha mostrado, en el silencio"[12].

Es a mi parecer que, quizás, Kierkegaard busca también vislumbrar la misericordia de Dios en su vida, tanto en donde la encuentra sin duda alguna como en donde la cree tan carente que pueda hacerle tambalear su fe. No por nada señala su traductor, Gringberg, que "Kierkegaard mezcla la historia de las relaciones con su padre y con Regina"[13]. Así pues, predicar sobre Abraham le causa suficiente admiración y espanto –ambos por igual– como para no ser Søren quien le predique en vida, sino un Johannes (que, al escribir esta obra, guar)de Silentio.

II. Trastorno religioso

Quizás, el ejercicio de la fe y su predicar, no es otra cosa que la contradictora oscilación entre admiración y espanto, entre miedo y abandono de sí, entre absurdo y religioso. Quizás, pudiera definirse la religión como Kierkegaard la vivió, como miles la padecen. A palabras del artículo "Religión, espiritualidad y el concepto de enfermedad mental" para las *Actas Españolas de psiquiatría*, podría verse como un sistema de creencias y prácticas relacionadas con lo sagrado o divino que presenta grandes implicaciones en la clínica y guarda una estrecha relación con los índices de

[9] En tanto Johannes remonta al hebreo Yehohanan, "Dios es misericordioso" (*Yahweh* "Dios" y *hanán* "amor, benevolencia, misericordia, compasión").

[10] Kierkegaard, *Temor y temblor,* p. 9.

[11] Ibíd*.,* p. 10

[12] Ibíd., 103.

[13] Ibíd*.,* p. 6 [nota del traductor a pie de página].

salud[14]. Remita entonces la hipotética inicial, ¿cuántas turbaciones de fe no hay?, ¿cuánta gente no yace recluida en monasterios, en sus cuartos o en su mente, con la fe quemando su pensamiento, destrozando su razón?

¿Se implicaría, entonces, un trastorno religioso? En el ámbito clínico de la psiquiatría, no perfila como una condición específica. Sin embargo –continua el artículo señalado–, "[…]las similitudes de los contenidos de las obsesiones entre los musulmanes y los judíos, comparadas con los hindús y cristianos, explican el papel jugado por factores culturales y religiosos en la presentación del trastorno obsesivo compulsivo"[15]. Este trastorno obsesivo compulsivo (o TOC) puede desdoblarse en cuatro dimensiones: simetría/orden, contaminación/lavado, acumulación y sexual/religiosa/agresión. En el caso de su dimensión religiosa, existe una posibilidad de padecerle junto con otros trastornos como el de Pánico (TP), de Agorafobia (TA), de Fobia Social (TFS), de Ansiedad de Separación (TAS), Dismórfico Corporal (TDC), de Tics (TT), trastornos afectivos, trastorno sexual no parafílico y/o trastornos somatomorfos[16]. Sin embargo, a grandes rasgos, este "trastorno religioso" (derivado del TOC) puede definirse como una "escrupulosidad" en extremo, un constante y excesivo tremor moral o "punzada de conciencia" que constantemente aqueja a la persona que le padece. Al grado tal que puede llegársele a ser imposible vivir o realizar la más usual y cotidiana tarea sin caer en una sobrecargada culpa y paranoia ligada a sus convicciones morales y/o religiosas.

¿Se puede sostener, entonces, que tanto espanto tuvo Kierkegaard de predicar sobre Abraham que recurrió a seudonimizar su obra?, ¿realmente padeció la fe, lo suficiente como para aseverar que tuvo aquellos despertares insomnes que al inicio se señalaban?, ¿o solo aprovechó para desarrollar su fascinación por Abraham bajo un nuevo seudónimo?

III. Kierkegaard, ¿paciente de fe crónica sólo bajo seudónimo?

"Decía [Kierkegaard] a todas horas que su vida era angustiada y desesperada, pero en realidad no lo era. Lo parecía, pero no lo era"[17] así

[14] Ahmed Okasha y Tarek Okasha, "Religión, espiritualidad y el concepto de enfermedad mental", *Actas Españolas de Psiquiatría*, no. 40 (Suppl. 2), 2012, p. 78.

[15] Ibíd., pp.75-76.

[16] Cfr. Antonio Lozano-Vargas, "Aspectos clínicos del trastorno obsesivo-compulsivo y trastornos relacionados" (pp. 35-41), *Revista de neuro-psiquiatría*, no. 80 (1), 2017, pp. 36-38.

[17] Søren Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, trad. de Demetrio González Rivero, nota

lo señala Demetrio Gutiérrez Rivero, traductor al español de varías obras kierkegaardianas (con el añadido de pertenecer a los pocos que, en su entonces, le había traducido directamente de su original danés a la lengua española), gran conocedor de su filosofía, vida y obra. "Hablar de la posible desesperación personal de Kierkegaard [...] me parece que es coger un poco el rábano por las hojas, con afán de éxito espectacular, pero tremendamente confundidor"[18]. Así lo cree esta eminencia en su traducción, cree que Kierkegaard no se acomplejó de su fe ni dudó al respecto. Y, en caso de haberla padecido, le es irrelevante para su obra:

> Y ¿qué si nuestro autor, a fin de cuentas, fue un desesperado, un mal desesperado? Después de todo la melancolía del hombre Kierkegaard será un asunto particular, puramente biográfico. […] El autotormento de su autor puede ser muy bien lo que menos nos interese incluso dentro de su vida, y lo que de él más valga en el horizonte de la cultura europea siempre será su obra y no su vida, sea cual ésta fuere[19].

Mostrar el error que sería centrar la atención en la vida de Kierkegaard y olvidar la filosofía que esboza en sus escritos es en lo que, sin duda, he de congeniar con su traductor al español. Pero también he de aclarar que asociar la vida con la obra no implica forzosamente sesgarse ante una u otra, bien se pueden complementar y profundizar ambas al vérselos en conjunto. Es aquí donde, me parece que esta visión de su traductor –pese a tener un gran contacto con la obra y biografía del autor– termina por ser corta, incluso cuando acota las palabras del propio Kierkegaard[20], pues éste no rehúye realmente a sus vivencias, sólo enfatiza que lo más importante no se halla enteramente en éstas. Tampoco las priva de importancia en absoluto, al contrario, reconoce que conforman "aquello que en realidad ha llenado su vida", pero –en tanto ayudan a conformar su subjetividad como individuo– no son aplicables a las demás personas para hallar su propia individualidad. Considero entonces más completa la perspectiva que Camus le dota, donde con sus palabras denota que

---

preliminar de Oscar Parcero Oubiña, Madrid: Trotta, 2008, p. 19.

[18] Ibíd., p. 17.

[19] Ibíd., p. 19.

[20] En el prólogo citado se remite a las palabras que Kierkegaard escribe en sus diarios, las notas que realizó en 1843 para *La enfermedad mortal* y para el aniversario de su nacimiento, expresando alivio al pensar el olvido tras su muerte, pues habrá abismos de su vida que no podrán llenar, en los cuales no podrán perderse y con los cuales, las demás personas no podrán atender para olvidar que la relevancia se halla en lo que quiso plasmar, no sólo lo que vivió.

> Kierkegaard […] hace algo más que descubrir lo absurdo, lo vive. […] no se cuida de calmar el dolor de la espina que siente en el corazón. Lo despierta, por el contrario, y con la alegría desesperada de un crucificado contento de estarlo construye pieza a pieza, lucidez, rechazo y comedia, una categoría de lo demoniaco[21].

Ahora, la intención de este análisis es ver a Kierkegaard bajo la luz del trastorno religioso, ¿pudo haber algún padecimiento en él que se hallase ligado tan íntimamente a su creer como para figurar de precedente a aquel trastorno señalado apartados atrás?

A. Análisis biográfico-genealógico de Kierkegaard

En aquella época los tecnicismos de "depresión" o "trastorno" no se vislumbraban siquiera en el horizonte de sus ciencias. No por ello la gente no padecía estas patologías; muchas, quizás, detonadas por la fe: bien sabida es la historia del padre de Kierkegaard, cualquier estudio biográfico documenta cómo Michael Pedersen Kierkegaard maldijo el nombre de Dios en su niñez ante la pobreza extrema que atormentaba a su familia y, tras los fallecimientos de la madre y cinco de los hermanos de Søren Kierkegaard (sucedidos entre 1819 y 1834), reafirmó aquel conjuro como un fantasma pasado que menguó su suerte el resto de su vida, como una maldición devuelta en creces[22]. Ante ello esbozaba una personalidad pensativa y melancólica, traspasada a las páginas de su hijo, percudiendo también a éste mismo.

Melancolía por un acto de fe, ¿precedente a un trastorno religioso? Estudios señalan la existencia de dimensiones filosóficas, psicológicas, artísticas y médicas en la melancolía, siendo ésta una propensa reflexión entre el individuo y la muerte[23]. Se habla también de melancolía al referirse al trastorno depresivo[24]: en el caso del padre de Kierkegaard, bien se podría tipificar como una depresión menor o de baja intensidad, entendida

---

[21] Albert Camus, *El mito de Sísifo.* Traducción de Esther Benítez. México: Debolsillo, 2023, p. 35.

[22] Por dar algunas referencias, véase el estudio introductorio que realiza Darío González para la editorial Gredos, en el apartado "vida y obra", donde ahonda en lo que Kierkegaard nombra como "el gran terremoto" o "el gran temblor de tierra". Así como el apartado que dedica José Luis L. Aranguren en su introducción para los *Diarios Íntimos* de Kierkegaard en 1993.

[23] Sélika Acevedo de Mendilaharsu, y Carlos Mendilaharsu, "Melancolía y depresión", *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, no. 66, 1987, pp. 40.

[24] Cfr. Servicio de Psiquiatría y Psicología Hospital Universitario Dexeus Psicodex, *Tipos de depresión,* portal electrónico (s.f.).

como aquella "[…] aparición de síntomas como tristeza vital, pesimismo, ansiedad, […] embotamiento afectivo, […] disminución marcada del interés y de la capacidad de disfrutar, sentimientos de inutilidad e ideación de culpa […]"[25]. Pero el análisis ha de tornarse al hijo, ¿fue entonces Søren un melancólico a razón de su padre; o vivió, únicamente cual espectador, la fe y la melancolía que traspasa a sus obras? Esta segunda opción concordaría aun con el carácter biográfico que sus investigadores señalan y sería, además, razón para creer a su traductor, Demetrio Gutiérrez Rivero, sobre la desesperación realmente inexistente. Sin embargo, pareciera que su mismo escribir descarta este posible. Pues sus mismo *Diario Íntimo* delata la relación entre las melancolías del padre y del hijo[26].

Es en su propio *Temor y temblor* que se lee "En lo que a mí respecta, puedo describir muy bien los movimientos de la fe, pero no puedo reproducirlos. […] hago otros movimientos, los del infinito, mientras que la fe hace lo contrario: después de haber hecho los movimientos de lo infinito, cumple los de la finitud"[27]. Y, si bien esto parecería evidenciar una carencia de fe en una primera lectura, no es más que una apariencia; apuntando realmente hacia la desesperación por no ser este "caballero de la fe", inmediatamente continua:

> Lo confieso sinceramente: no he hallado en el curso de mis observaciones un sólo ejemplar auténtico del caballero de la fe […] he buscado sus rastros durante muchos años, pero en vano […] Pero si yo supiese donde vive un caballero de la fe, iría con mis propios pies al encuentro de ese prodigio que tiene para mí interés absoluto. No lo abandonaría ni por un momento siquiera; a cada instante observaría cómo hace sus movimientos, y, considerándome enriquecido para siempre, dividiría mi tiempo en dos partes: una para observarlo y otra para ejercitarme, de modo que toda mi vida se empleara en admirarlo[28].

---

[25] Salud Castilla y León Sacyl, *Tipos de depresión,* portal electrónico (s.f.).

[26] Cfr. El cuento que escribe para 1844, donde plasma a un padre que se cree responsable de la melancolía de su hijo, un hijo que se cree responsable de la melancolía de su padre y una angustia mutua que les impidió sincerarse; así como su entrada el 9 de junio de 1847, donde señala la melancolía que su padre descargó en él desde niño o su entrada de 1848, donde sincera que el padre llenó de angustia y melancolía su alma. Kierkegaard, *Diario Íntimo*, p. 109, 184, 242.

[27] Kierkegaard, *Temor y temblor*, p. 29.

[28] Ibíd., pp. 29-30.

B. *Análisis conceptual de Kierkegaard*

Pero, si quisiera hablarse de la desesperación en tanto posible enfermedad psicológica, habría que tornar la mirada a la obra de Kierkegaard. Su obra (la cual, rememorando los párrafos anteriores, no ha de segundar su importancia ante la vida de Kierkegaard) esboza ideas que hilan la creencia con el físico-psicológico padecer[29]. Para lo que principalmente nos compete –el porqué de la fe en relación con el individuo–, resulta prudente ahondar en los conceptos que Kierkegaard le relaciona: la angustia y la desesperación.

El concepto de la angustia es algo ya esbozado en su *Temor y temblor*, no solo a nivel de obra escrita y conceptos plasmados, sino también de eventos y cuestiones vivenciales[30]. Para hablar de ella, Kierkegaard retorna al silencio de Abraham: "Abraham calla… pero él *no puede* hablar; en esta imposibilidad residen la angustia y la miseria"[31] y, si examinamos un poco más de cerca, veremos que "[…] el caballero de la fe renuncia a lo general para convertirse en Individuo"[32]. Renuncia a lo general, a sabiendas de lo maravillosos que esto es. Bajo el absurdo de creer que retornara a aquello de lo que renuncia por el poder de su fe.

La angustia opera aquí como punto clave del que se puede emprender un salto de fe y engrandecerse, o con la cual se puede caer a la miseria y a la desesperación. Es la angustia la posibilidad de consuelo, "Y en esa angustia y miseria que los grandes [seres humanos] han conocido hallará consuelo"[33], pues "[…] solo quien trabaja tiene el pan, solo el angustiado halla reposo, sólo quien desciende a los infiernos salva a la amada, sólo quien saca el cuchillo recobra a Isaac"[34].

---

[29] Cfr. Søren Kierkegaard, *El concepto de la angustia*, Introducción de José Luis L. Aranguren. Madrid: Espasa-Calpe, S.A. 1982. Donde tiene por título "El concepto de la angustia. Una sencilla investigación psicológica orientada hacia el problema dogmático del pecado original"; o Søren Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Nota preliminar de Oscar Parcero Oubiña, Madrid: Trotta. 2008, donde titula "La enfermedad mortal o De la desesperación y el pecado. Una exposición cristiano-psicológica para edificar y despertar".

[30] E incluso, podemos evidenciar su concepción desde obras como el *Diapsalmata*, como lo señala Arne Grön en su artículo "El concepto de la angustia en la obra de Kierkegaard" para el número 15 de *Thémata. Revista de Filosofía.*

[31] Kierkegaard, *Temor y temblor,* p. 99.

[32] Ibíd., p. 65.

[33] Ibíd., p. 54.

[34] Ibíd., p. 19.

De la desesperación, por su parte, hay que aclarar que –para Kierkegaard– no puede ser medicina o remedio, sino enfermedad[35]. Y es tal enfermedad que deja al individuo muriendo en vida sin llegar a ser enfermedad de muerte,

> porque el desesperado está infinitamente lejos de morir […] [y] la desesperación es la total ausencia de esperanzas, sin que le quede a uno ni siquiera la última esperanza, la esperanza de morir […] el morir de la desesperación se transmuta constantemente en una vida […] la desesperación es precisamente una *autodestrucción*, pero impotente, incapaz de conseguir lo que busca: su propia extinción[36].

Aquella persona que padece de la desesperación se puede hacer pasar por un héroe trágico, puede demeritar su desesperación y tratar de engañar –tanto a los demás como a uno mismo– diciendo que es una simple desgracia, pero la realidad es que la desesperación le es íntima y eternamente propia. Pues "la desesperación no procede de la discordancia, sino de la relación que se relaciona consigo misma"[37], es decir, procede del "yo" en tanto que éste es partícipe de sí y se relaciona consigo mismo. Además, se le puede ver como una explicación que Kierkegaard tenga, a manera de precedente, con la concepción de un trauma o una compulsividad por la religión: así como el trauma aparece tras la concreción de un suceso que le detone, pero se le refuerza y atisba constantemente, "en cada uno de los instantes reales de la desesperación tiene el desesperado que portar como algo presente todo lo que haya podido acontecer en el pasado"[38].

En el caso del trastorno obsesivo compulsivo (TOC) relacionado a la religiosidad, habría que puntualizar el detonante de trastorno o el enfrentamiento que ello diariamente implica contra los propios pensamientos: contrapuesto con Kierkegaard, si "un desesperado desespera a propósito de algo"[39], un religioso compulsivo igual detona con algo, tan minúsculo como una inadvertida acción cotidiana, un efímero suceso que termina por colmar su mente de dudas y abruptas intrusiones a su pensamiento. Aunque, como señala el danés posteriormente. "lo que propiamente hacía no era otra cosa que desesperar de *sí mismo*, lo que ahora quiere es deshacerse de sí mismo"[40].

---

[35] Kierkegaard, *La enfermedad mortal,* p. 26.
[36] Ibíd., pp. 38-39.
[37] Ibíd.
[38] Ibíd., p. 37.
[39] Ibíd.
[40] Ibíd., p. 39.

Piénsese en una persona que, al caminar por la calle, voltea a ver pasar otra persona. Y ese sencillo acto escala a que la persona sufra un colapso en aquel preciso momento –a la par de una reprimenda y represión mental por considerarlo discorde a su moral–, que acabe aislándose en su habitación ante su compulsiva escrupulosidad –extremándose incluso a un encierro con autoflagelaciones o días de ayuno, dedicando un sinfín de oraciones en aras de un perdón–, incluso pudiendo desbocar en la propia toma de su vida ante la insoportable compulsión de su religiosidad. Otro hipotético sería que esta misma escrupulosidad le lleve, por el contrario, a cortar cualquier relación con otra persona o escalar a un ataque físico o moral ante cualquiera que infrinja su meticulosa concepción[41].

¿Un trastorno así no se haya precedido en Kierkegaard? Ciertamente no escaló a agresiones físicas[42], ni a una autolesión o la toma de su propia vida (aunque, ciertamente lograba martirizar gran parte de sus desgracias y vivencias en relación con su tarea para la fe cristiana), pero ejemplos serían –nuevamente– la melancolía del padre, el constante tormento por su relación con Regina Olsen –a quien, por absurdo siguió amando y "en el fondo siguió esperando que la oposición del mundo que le había convertido en víctima de éste le hubiese conferido «un nuevo valor» ante los ojos de Regina"[43]–. Inclusive, también, podría ejemplificar su constante "martirio" ante los ataques físicos y morales a su persona durante su vida, como lo fueron los ataques de la revista *Corsario* desde 1846, físicos durante su niñez y de todas aquellas contestaciones hirientes o agresivas que, muy seguramente, buscaba incitar constantemente en aquellas personas con las que intelectual o por escrito se peleaba. Si bien no se podría precisar la escala completa de su escrupulosa moral religiosa, se le puede pensar en el otro aspecto de la relación creencia-individuo: su fe le dio un sentido a su vida que, pese a la melancolía, le permitió engrandecerse y sentirse dichoso[44].

---

[41] En las evaluaciones y análisis clínicos, tales como la Escala Dimensional de Obsesiones y Compulsiones de Yale-Brown (DY-BOCS), suelen acomodarse en conjunto la expresión religiosa y agresiva del TOC.

[42] Aunque podría objetarse que sí presentó agresiones o, cuando menos, incitaciones escritas a quienes repudiaba por sus ideas respecto al ejercicio filosófico, intelectual o del cristianismo.

[43] Giovanni Reale y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo tercero. Del Romanticismo hasta hoy,* versión castellana de Juan André Iglesias, Barcelona: Herder, 1988, p. 220.

[44] En su diario constantemente alude a una ambivalencia entre melancolía y felicidad, así como la angustia como posibilidad para efectuar un salto de fe que le permita elevarse por encima de la angustia misma. Noción también recurrente en su obra *El concepto de la angustia*.

En otros escritos propios de Kierkegaard también se apreciará su indiscutible fe que, sin embargo, en ocasiones tambalea y padece de un "gran terremoto" y de la "espina de la carne", ocasionalmente trémula ante la razón y, por ello, no puede estar en paz si adopta una simple "fe ignorante" o "por absurdo"; sino que debe prepararse, con el uso de su razón, para tener fe (incluso cuando, llegando a este estado, ya no se crea capaz de aceptarla)[45] y –como lo hizo Abraham – creer "en el poder de lo absurdo". No para una institucionalización de la fe, no para una masa o una colectividad. Creer no sirve –a ojos de Kierkegaard– para aglutinar instituciones y hacer que la subjetividad se pierda en la historia[46]. De verdaderamente pretender convencer a la gente para unirse a la fe –piensa Kierkegaard–, se "llegaría indudablemente a persuadirlo con eso de que el cristianismo es lo más lamentable que hay en el mundo"[47]. La creencia es para un individuo, y su fe no ha de ser dogma del estado, sino creencia personal bajo la que no guarde relación con nadie sino consigo mismo y el objeto de su fe (en el caso de Kierkegaard, con Dios).

IV. La otra cara del silencio: condición de posibilidad para la individualidad y la fe

Así pues, sesgado sería también aferrarse únicamente al aspecto negativo de la fe cuando la propia investigación sobre la religiosidad y la enfermedad mental –referida páginas antes– señala cómo "[…] el uso de la religión como comportamiento de afrontamiento [a] la depresión en una muestra de casi 1000 enfermos médicos hospitalizados […] [muestra que] los pacientes

[45] Cfr. Søren Kierkegaard, *Post Scriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, trad. de Nassim Bravo Jordán, México: Universidad Iberoamericana, 2008, pp. 213-214: "O imaginemos a un hombre que afirma tener fe, pero que ahora quiere entender su fe; desea comprenderse a sí mismo en su fe. […] y se atreve a decir de sí mismo que su fe no es la misma que la de […] la gente sencilla, ya que él además se ha comprendido a sí mismo en su fe. […] Por el contrario, ha aprendido a conocer algo sobre la fe distinto a lo que anteriormente creía, ha aprendido a conocer que ya no tiene fe, puesto que su conocimiento es ya casi completo".

[46] Como ya lo plantea Jean Hippolyte en su participación para el Coloquio Internacional que celebró la UNESCO por el 150 aniversario del nacimiento de Kierkegaard (consolidado después en un libro), donde señalaba la reivindicación que da Kierkegaard al carácter de la subjetividad ante "esa posibilidad que ésta tiene de desaparecer, no solo en la historia, sino en las instituciones". Cfr. UNESCO. *Sartre, Heidegger, Jaspers y otros: Kierkegaard vivo*, trad. de Andrés-Pedro Sánchez Pascual. Madrid: Alianza, 1968. p. 166.

[47] Kierkegaard, *Temor y temblor*, p. 62.

que dependían fuertemente de su fe religiosa para afrontar estuvieron significativamente menos deprimidos que los que no"[48]. Podría, entonces, ser la fe una herramienta de supervivencia, un pilar donde la voluntad se apoya durante su andar; podría ser, pese a la contradicción que se generaría de así pensarla, una condena que –a la vez– libera… "¿no es verdad que aquel a quien Dios bendice es maldito con el mismo soplo de su espíritu?"[49].

Con ello, también se ha de rescatar el sentido paradójico en Kierkegaard más allá de la miseria y la angustia, recordando la caracterización que Catalina Elena Dobre atribuye a la escritura de Kierkegaard en tanto diálogo dialéctico-socrático[50]. Esto puesto que, en la posterior obra "El amor cubre la muchedumbre de los pecados" –integrada en *Las obras del amor*– plantea al silencio como el manto con el que el amor cubre los pecados. Desapegándose de la condición de ausencia y desesperación que esbozaba Isaac ante las palabras relatadas en *Temor y temblor* y arrebatando de Abraham el sentimiento de miseria y angustia, pues el amor extiende su silencio ante los pecados y "cubre la muchedumbre de los pecados con el perdón. El hecho de silenciarlos no le quita propiamente nada a la evidente muchedumbre de los pecados […]; pero el perdón elimina aquello que innegablemente era un pecado"[51].

Una tercera interpretación del silencio, igualmente positiva, remite al uso de seudónimos en la obra de Kierkegaard. Catalina Dobre señala, con afinidad a la revisión de Luis Guerrero previamente señalada, que su uso

> Significa que el autor se queda callado, que se disuelve a sí mismo en silencio, para dejar al texto que hable por sí mismo. […] Este silencio es comunicativo en sí mismo […], guarda un signo de interioridad y esta interioridad es esencial para la comunicación […] para que el lector se encuentre él mismo [y, por añadidura, él mismo] con Dios[52].

He aquí lo curioso. Lo que, a mi consideración, evita de este texto serle algo teológico, religioso o por completo psicológico: La fe no es sólo en el hegemonizado Dios cristiano; la creencia, no es una mera aseveración

[48] Okasha y Okasha, "Religión, espiritualidad y el concepto de enfermedad mental", p. 77.

[49] Kierkegaard, *Temor y temblor*, p. 55.

[50] Catalina Elena Dobre, "Søren Aabye Kierkegaard: obra seudónimos y comunicación indirecta", en *Søren Kierkegaard. Las reflexiones sobre la existencia humana.* p. 25.

[51] Søren Kierkegaard. "El amor cubre la muchedumbre de los pecados". *Las obras del amor*, trad. de Demetrio González Rivero, España: Sígueme. 2006, p. 353.

[52] Catalina Elena Dobre. "Søren Aabye Kierkegaard: obra seudónimos y comunicación indirecta" *Søren Kierkegaard. Las reflexiones sobre la existencia humana*, p. 27.

en lo divino. Remplácesele "Dios" por cualquier otra figura de autoridad; "doctrina religiosa", por una "filosófica". Verá que la idolatría es semejante. Vera que sigue siendo, como Kierkegaard despreciaba, un juego de persuasión que le hace "lo más lamentable que hay en el mundo"[53]. Por ello mismo Kierkegaard no centra su tarea en justificar el objeto de su fe, ni de encontrar esta "verdad absoluta", sino en darle atención a aquellas "verdades subjetivas" que esbozan la relación del individuo con la fe misma.

Pues la fe es para uno mismo: para el trastornado, es su mecanismo para sobrellevar el mundo (estudios muestran que, así como la compulsión de higiene sirve –hasta cierto punto– a quien se trastorna del riesgo a contaminarse, la fe es la compulsión de quien su moral le impide vivir), aunque también sea su temor y su condena; para el deprimido, resulta un posible salvaguarda al cual aferrarse, a la par que un espanto de infierno; para el desalmado, una guía con la cual limitarse o con la cual justificar atrocidades. Porque "[…] inaudita paradoja es la fe, paradoja capaz de hacer de un crimen una acción santa y agradable a Dios, […] paradoja que no puede reducirse a ningún razonamiento; porque la fe comienza precisamente donde acaba la razón"[54]. Sin embargo, es su institucionalización la que le vuelve un dogma y olvida la subjetividad del individuo. Por lo mismo Kierkegaard no estima firmar con autoría, sino que emplea el seudónimo a manera de comunicación indirecta. Y, nuevamente citando a Catalina Dobre, "la visión kierkegaardiana de la comunicación va mano a mano con su visión sobre la verdad, la de introducir el cristianismo"[55]. Esta introducción del cristianismo es ante una cristiandad presente en el tiempo de Kierkegaard, que implicaba una pérdida de la verdad subjetiva de cada individuo ante el meticuloso sistema en que se tornaba la iglesia (y la dialéctica hegeliana, aunque ello es una conversación aparte). Es aquella verdad subjetiva lo que Kierkegaard pretendía rescatar, plantear y comunicar a través de su obra, ya fuera que el contenido mismo de la obra resultase angustiante o reafirmante.

---

[53] Kierkegaard, *Temor y temblor,* p. 62.

[54] Ibíd., p. 44.

[55] Catalina Elena Dobre, "Søren Aabye Kierkegaard: obra seudónimos y comunicación indirecta" *Søren Kierkegaard. Las reflexiones sobre la existencia humana*, p. 34.

V. Conclusiones

Podría creerse que, para hablar de un trastorno religioso en Kierkegaard, bastaría ya con el análisis clínico que las investigaciones aquí consultadas han esbozado, pero es el añadido de análisis filosófico lo que permite no solo observarle como caso clínico, sino sabérsele también como una condición existencial que padece el individuo y que no vira a *La enfermedad mortal* por naturaleza, sino que opera en la angustia y que –sin embargo– se ve cubierta por el amor y la fe propia del individuo, he ahí su salto a la fe misma que le engrandece. Además de que el pensamiento kierkegaardiano se traicionaría a sí mismo si pretendiese consolidar un sistema que, evaluando clínicamente al sujeto, le despoje de su propia subjetividad. La intención de Kierkegaard –con su seudónimo, su silencio y sus palabras– no es otra que la de exponer su verdad a través de una máscara, en aras de que el lector pueda encarar una comunicación que no sea solo con el texto, sino también consigo mismo. Para Kierkegaard, la relación del individuo consigo mismo es lo que impera y –desde su perspectiva– la concibe a ésta como una relación del individuo frente a Dios. Es por ello que no le debe mover la moral de una iglesia, la doctrina de un instituto o el sistema impuesto por un tercero, sino que –como ora aquel soneto de creyentes–:

> No me mueve, mi Dios, para quererte
> el cielo que me tienes prometido,
> ni me mueve el infierno tan temido
> para dejar por eso de ofenderte.
> […]
> Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
> que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
> y aunque no hubiera infierno, te temiera.
> […]
> pues aunque lo que espero no esperara,
> lo mismo que te quiero te quisiera[56].

Kierkegaard es, ante todo, un escritor cristiano. Y, si bien se puede caracterizar a la persona cristiana –al "caballero de fe"– bajo la desesperación y el sufrimiento, Kierkegaard ve en la fe misma el sentido de su vida. Paradoja entre pecado y perdón, entre dolor y amor, entre sufrimiento y engrandecimiento. Sí. Pero es la verdad subjetiva que le dota su carácter de individuo.

---

[56] Cfr. Directorio Franciscano, *No me mueve, mi Dios, para quererte*, portal electrónico, (s.f.).

Bibliografía

Obras de Kierkegaard:

Kierkegaard, Søren, *Diario Íntimo*, trad. de María Angelica Bosco, España: Planeta. 1993.

—— *El concepto de la angustia*, Introducción de José Luis L. Aranguren. Madrid: Espasa-Calpe, 1982.

—— *La enfermedad mortal*, trad. de Demetrio Gutiérrez Rivero, Madrid: Trotta. 2008.

—— "El amor cubre la muchedumbre de los pecados", en *Las obras del amor*, trad. de Demetrio González Rivero, España: Sígueme. 2006, pp. 337-360.

—— *Los primeros diarios. Volumen I, 1834-1837*, trad. de María Binetti, México: Universidad Iberoamericana, 2011.

—— *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas filosóficas*, trad. de Nassim Bravo Jordán, México: Universidad Iberoamericana. 2008.

—— *Temor y temblor*, trad. de Jaime Gringberg, Buenos Aires: Losada. 1958.

Otras obras consultadas:

Ahmed Okasha y Tarek Okasha, "Religión, espiritualidad y el concepto de enfermedad mental", *Actas Españolas de Psiquiatría*, no. 40 (Suppl. 2), 2012, pp. 73-79. Recuperado de https://actaspsiquiatria.es/index.php/actas/article/view/1401

Antonio Lozano-Vargas, "Aspectos clínicos del trastorno obsesivo-compulsivo y trastornos relacionados", *Revista de neuro-psiquiatría*, no. 80(1), 2017, pp. 35-41. http://www.scielo.org.pe/pdf/rnp/v80n1/a06v80n1.pdf?fbclid=IwAR2etfrbT

Catalina Elena Dobre. "Søren Aabye Kierkegaard: obra seudónimos y comunicación indirecta" en *Søren Kierkegaard. Las reflexiones sobre la existencia humana.* Coord. por Luis Guerrero, México: Universidad Iberoamericana. 2009. pp. 23-38.

Giovanni Reale y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo III. Del Romanticismo hasta hoy,* trad. de Juan André Iglesias, Barcelona: Herder, 1988.

Juan Fernando Sellés-Dauder, "Claves metódicas de acceso a la obra de Søren Kierkegaard", *Cuadernos de Anuarios Filosófico*, España: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/37538/1/201702%20CAF%20245%20%282012%29.pdf

Luis Guerrero, "Los seudónimos en las obras de Søren Kierkegaard", en *Estudios Kierkegaardianos. Revista de filosofía,* no. 6, 2020, pp. 207-236. Recuperado de https://siek.mx/revista/sources/pdf/6-85.pdf

Salud Castilla y León Sacyl, *Tipos de depresión,* (s.f.). Recuperado el 15 de mayo del 2024, de https://www.saludcastillayleon.es/AulaPacientes/es/guia-depresion/tipos-depresion#:~:text=Es%20aquella%20depresi%C3%B3n%20que%20puede,de%20apetito%2C%20disminuci%C3%B3n%20de%20peso%2C

Sélika Acevedo de Mendilaharsu, y Carlos Mendilaharsu, "Melancolía y depresión", *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, no. 66, 1987, pp. 39-56. Recuperado de http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/article/view/818

Servicio de Psiquiatría y Psicología Hospital Universitario Dexeus Psicodex, *Tipos de depresión,* (s.f.). Recuperado el 15 de mayo de 2024, de https://www.psiquiatriapsicologia-dexeus.com/es/unidades.cfm/ID/1099/ESP/tipos-depresion.htm

UNESCO. *Sartre, Heidegger, Jaspers y otros: Kierkegaard vivo*, trad. de Andrés-Pedro Sánchez Pascual, Madrid: Alianza, 1968.